

## **Las Habilidades del Capitán**

Nuestros canales están llenos de gloriosas historias de osadas travesías, de sueños de conquista de mundos nuevos, de esperanzas de forjar familia y futuro, de encontrar el lugar de ensueño en el cual descansar sus huesos luego de un largo camino.

Conocemos los nombres de los principales capitanes de los buques que surcaron las aguas del Estrecho, pero no tenemos conocimiento y, muchas veces, conciencia de los cientos o miles de otros capitanes que hicieron de sus navíos la extensión de sus hogares. Ellos fueron los conminados, sea por sus tripulaciones o por los armadores para dirigir los destinos de los marineros y pasajeros que se entregaba en la confianza de la capacidad, destreza y liderazgo de su autoridad.

Hemos hablado de lo riesgoso que es transitar por estas latitudes y quienes vivimos en el confín lo palpamos día a día. Largas jornadas de luz o de oscuridad; enfrentamiento a los elementos y a la hosquedad de la geografía; o al desasosiego propia del hombre serían, sin duda, desafíos inconmensurables en aquellas épocas. El riesgo altísimo de las travesías implicaba una certeza: El zarpe, pero a la vez una gran duda: el poder volver.

Hernando de Magallanes debió padecer todas estas situaciones, intentos de motines, hambruna, enfermedades, muertes violentas (incluso la suya) y en el derrotero debió aplicar su criterio, la confianza de su desafío y el respeto por todos quienes estaban bajo su mando a quienes les debía el manejo adecuado de las jarcias y velas para poder enfrentar lo desconocido. Todo se traducía, incluso hoy, en la confianza mutua y a veces ciega de unos respecto de otro. Navegar nunca ha sido fácil y por ello no cualquiera podía ser capitán. Se podría ser erudito, de alta jerarquía o abolengo, pero si no contaba con la habilidad, podría quedar expuesto a perder tripulación y cargamento, y esto, en esa época significaba un desastre.

Hoy en día, pesqueros artesanales, yates, cruceros, buques mercantes o de guerra, están sometidos a reglas básicas de comando. Cursos especializados, academias o doctorados. Mientras más grande la embarcación más exigencias y ello es lógico. Ser profesional del mar hoy en día no es distinto de aquellas épocas. Siempre se debe contar con la experiencia lograda en el crecimiento y en la asimilación de los errores cometidos en los años de servicio en las labores menores de toda tripulación.

De esa manera armadores, tripulantes y pasajes podían poner sus cargas y sus vidas en las manos de aquel que podría llevarles a sus destinos, con la seguridad de que podrían llegar. Seguridad y no certeza, porque las aguas australes son impredecibles y ningún capitán, por más osado que fuera, por más millas náuticas recorridas, podría jurar que las vencería con facilidad. Testigos de ello son los cientos de naufragios sumergidos a lo largo del Estrecho y en el Cabo de Hornos.

